



LITERATURA | Miscelánea

Buenos Aires, la capital de Europa

El periodista Tomás Eloy Martínez regresa a su ciudad con su más reciente novela, "El cantor de tango". Y de nuevo las figuras míticas de la historia se confunden con la literatura, hasta que ya no entendamos la diferencia. ¿Existió Eva Perón? ¿Cantaba Carlos Gardel?

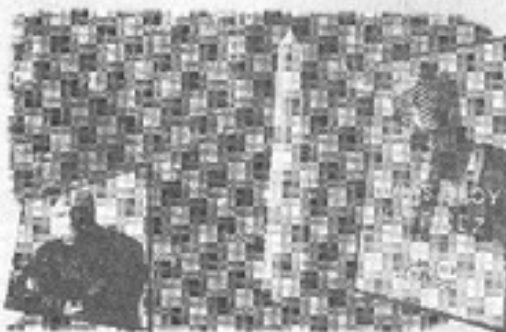
Buenos Aires intentó escapar tempranamente del opresivo de esta condición latinoamericana, y se apuró en establecer la guerra entre la civilización y la barbarie, y en dictaminar unilateralmente la victoria de los hombres civilizados del Río de La Plata. Transición al progreso y

las letras, "y la democracia consagrada por la revolución del 1890", al parecer. Y en esos diez años podrían haber crecido que era cierto, pues Buenos Aires creció, se extendió por las orillas de los almacenes de especias rosadas, arrastrando a los indígenas, empujando hacia la pampa a los pobres y angustiosos peones, y cobijaba en su seno las ciudades de pobres y angustiosos europeos. Te extendió uno por otro. De pronto, ciudad de inmigrantes, de raza blanca, de apellidos sencillos y arquitectura gótica colgando en las calles de Chacabuco y Belgrano, allí por donde unos años más tarde rondaría su fundador: Borges.

Ya ve usted, todo confluye en Buenos Aires.

Daba la impresión de que la ciudad había conseguido la meta, que los bárbaros habían sido expatriados y que, desde, ningún extranjero podría instalarse con el adjetivo de "latinoamericano". No obstante, los bárbaros no fueron derrotados, sólo se quedaron ahí, al acecho, esperando una oportunidad para el regreso.

Esa oportunidad llegó en 1954, es cierto. Pero cuando un oscuro coronelito sube las escalas del poder rápidamente, y se sienta en la Casa Rosada - Juan Domingo Perón se abre las puertas para el retorno de los bárbaros y el fin del exilio de esta Buenos Aires europea. Eva Perón, su consorte, es el resumen del imaginario argentino. Como el portafolio, lo contiene todo: el delirio de grandeur. Las quejas del tango. La nostalgia de haber sido lo



que no fuimos nunca. El ensayo de clásica. La imagen de la mala actriz que tramo. La botaciano. La mujer del tango. La dama de la copera. La Argentina polvosa mundial. La novia imposible.

Antes precisamente, y concretado en su propio cuerpo de nuestra viajera, Eva Perón es el placer de la necesidad. ¿Pero cómo podemos siquiera enumerar tantos matices de realismo mágico, ajenos al concepto de una ciudad civilizada y europea como Buenos Aires?

Dos novelas

Tomás Eloy Martínez antes había delimitado con precisión las contradicciones de la ciudad europea de América, en su novela "Santa Evita" (1996).

Aquel libro resultaba una revisión histórica y un rescate de los personajes del gran tango perdido. Así, las verdades de Corrientes, 9 de Julio y Florida, las memororias de La Chacarita y Hocola, retornaban a su perfil latinoamericano por causa y culpa del cuerpo embalsamado de Eva Perón. En rigor, se trataba de la conclusión de otro libro del autor, "La novela de Perón". Y aunque en repetidas ocasiones, Tomás Eloy ha debido aclarar que él escribe novelas, y no historia, y aunque ambos libros lo obligaron a años de trabajo, investigación, entrevistas y viajes, de todos modos son literarios. Máxime rectificación, ni siquiera los más notorios peronistas, ni los señores de Eva le creen.

El cantor de tango

Ahora, Tomás Eloy presenta su última novela, "El cantor de tango". La trama es tan sencilla que parece diseñarse y desaparecer. Un estafador norteamericano de postguerra debe viajar a Buenos Aires para tratar de contrabastar a un cantor de tango que le han dicho, cuenta mejor que Carlos Gardel, Julio Martel. Así se hace nombrar el artista, nega la posibilidad de grabar su voz y, cargando con el estuario de su condición de bandido moribundo, sólo se presenta en vivo. O si eso, porque jamás avisa en qué sector de la ciudad se dejará caer una noche cualquiera, para interpretar melodías anteriores a la época de los discos y Gardel: la prehistoria del tango, de auténtico arrabal, de lenguaje incomprensible.

Allí tenemos, entonces, la excusa para revistar los milos de la ciudad, con descripciones tan precisas que el libro parece de pronto una guía turística literaria. Y usa es la mejor forma de hacerlo, sin esperar más. La casa de la calle Garay en que Borges vivió "El Aleph", el café en que se reúnen Leopoldo Lugones y Macedonio Fernández. Por allí caminaba Sábato, Cortázar de joven, o Marichal, o Soriano y su triste final.

"El cantor de tango" revela a una ciudad alucinada de libertinos, cubierta con un manto de mitologías heredadas de la literatura. Cualquier viajero se pierde. El Parque Chas, por ejemplo, es un barrio de incierta ubicación y existencia, pero que forma parte de la mentalidad argentina: todos creen conocerlo, o haber estado allí, sin poder determinar dónde.

El autor no deja pasar la oportunidad de volver a emprenderlos contra la realidad política y social de Argentina, y su opacitismo misterio surgido hace unos años. Imaginemos a una horda de piqueteros furiosos circular frente a la biblioteca municipal de Borges, en la calle Mérida. O los recintos de tortura y muerte de las dictaduras militares, mezclados con los cofreiros de los tangos del Zorzal Criollo.

"El cantor de tango" se lee bien, si uno se ha interesado en el tema de la ciudad de los milos y la Buenos del Río de la Plata. Son muchas las señas de complicidad, tantas que lo demás parece sólo el beso del embudo.

Tito Matamala

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Buenos Aires, la capital de Europa [artículo] Tito Matamala

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile